

La calle
Diario de un espectador
Moliere
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 11 de septiembre de 2008

A sus veintidós años, Jean-Baptiste Poquelin estaba lejos de ser el fornido dramaturgo que llegó a ser, conocido como Moliere. En aquel momento de su juventud se dedicaba sobre todo a la actuación, y encabezaba, no sin sufrir frecuentes asomos de rebeldía, una trouppé, una breve compañía de teatro a la que no le iba muy bien. Tan mal le iba, en realidad, que los acreedores del director lo pusieron en la cárcel, por más que él mismo y sus compañeros hicieran mofa de los actuarios que vinieron a exigir que cubriera los pagarés que había firmado.

A esa circunstancia se refieren los momentos iniciales de esta película de Laurent Tirard llamada en francés *Las aventuras amorosas del joven Moliere*, y que en la cartelera mexicana se limita al nombre del más notable autor teatral francés, ese que con la pedantería de la juventud se auguraba a sí mismo, ante la burla de sus compañeros, un destino luminoso en que la gente no diría que hablaba francés, sino “la lengua de Moliere”.

En la vida real del dramaturgo hay un hiato, un periodo desconocido, que se prolonga por más de diez años, lo que Tirard aprovecha para imaginar las peripecias que pudo haber vivido el muchacho obsesionado con el teatro y a quien interpreta Román Duris. Lo coloca, así, en el trance de ser liberado de la prisión a que sus deudas lo habían llevado. Paga su multa un singularísimo personaje, al que Moliere retratará después en *El burgués gentilhomme*, un comerciante rico llamado Jourdain (Fabrice Luchini), cuyas extravagancias divierten más que asombran al joven teatrista.

Jourdain lo tiene todo y sin embargo quiere más. Pretende ser un hombre versado en distintas disciplinas y a su edad avanzada (tiene ya una hija casadera) toma clases de pintura, de esgrima, de danza, de música. Quiere además poder interpretar una pequeña pieza teatral con dos personajes, que él encarnará, y que aspira a representar en el salón de Celimene, una señora joven perteneciente a la nobleza, cuya tertulia conoceremos siglos después en *Las mujeres sabias* de Moliere.

Jourdain está casado con una mujer inteligente y bella, Elmira (Laura Morante), a quien sin embargo descuida porque ya no cuadra con sus aspiraciones de ascenso social. Ya no le basta el dinero, que le sobra, sino que quiere un título y una vida mundana, relacionado con la aristocracia y si se puede aun con la corte real. Esas ansias incluyen enamorar a Celimene (Ludivine Sagnier), ante la cual después de diversas y onerosas tentativas logra aparecer, sólo para que al final la rica dama se burle de él.

Antes, sin embargo, Jourdain ha liberado a Moliere y lo lleva a vivir a su mansión para que lo enseñe a decir el texto que hará rendirse a Celimene. Para justificar su presencia en casa, lo viste de sacerdote y lo bautiza como Tartufo (título de una obra más del Moliere real), ante el disgusto de Elmira, disgusto que se trocará en interés cuando le queda claro que como clérigo es un impostor pero no como persona cuya autenticidad le agrada. Finalmente enamorados, la sabiduría de madame Jourdain se manifiesta de muchos modos, entre ellos un consejo cuya consecuencia se percibe en la vida real del dramaturgo: si quieres hacer teatro, hazlo; recorre los caminos de Francia, las calles de sus pequeñas villas y ciudades, y luego, cuando haya adquirido prestigio y experiencia, regresa París, donde todo vendrá por añadidura.

Así ocurrirá en efecto, tanto en la cinta como en la biografía de Moliere. Mientras tanto, Elmira y Jean-Baptiste vencerán la tentación de huir juntos, y Jourdain, advertido de la situación procura corregir sus desmesuras y reacerarse a su mujer. Previamente se descubre ingenuo al haber confiado en Dorante, un tramposo e intrigante personaje que lo estafa y pretendía emparentar con él.